



¿No hay naturaleza?

Jorge Riechmann



Propuestas filosóficas de inexistencia de la naturaleza

- # Con demasiada frecuencia, el debate sobre la **necesaria superación del dualismo humanidad/naturaleza, o cultura/naturaleza, o sociedad/naturaleza**, desemboca en **propuestas filosóficas de inexistencia de la naturaleza**.
- # Argumentaré, por el contrario, que **existe un concepto de naturaleza (naturaleza como biosfera, diríamos para abreviar) consistente y muy necesario a la hora de abordar la devastadora crisis ecológico-social** que han generado las sociedades industriales.

¿Sacralizamos la naturaleza?

- # Una gran inquietud tanto de Alain Badiou como de Ramón del Castillo es la **sacralización de la naturaleza** que creen advertir como un rasgo importante de la cultura contemporánea.
- # Del Castillo advierte: “Gran parte del lenguaje educativo-moral ecológico es casi un lenguaje ético y religioso, con examen de conciencia de un pecado verde, confesión y un propósito de enmienda. La Ecología se practica como un culto.”

“Y el culto a la Naturaleza crece conforme decrece el culto a la humanidad. Es decir, cuando empiezan a surgir discursos de que los humanos somos una plaga para el planeta. Así, la Naturaleza exige una devoción, un cierto respeto que antes sólo tenía Dios, algo superior a nosotros.” Citado en Darío Prieto, “Ecologismo de bolsillo: cómo los domingueros quieren salvar el campo”, *El Mundo*, 31 de mayo de 2019; <https://www.elmundo.es/papel/historias/2019/05/31/5ceff764fc6c83b8508b4633.html>

¿Ecología sin naturaleza?

- # Este profesor de filosofía contemporánea y estudios culturales en la UNED se apunta a **la tesis de “ecología sin naturaleza” de Tim Morton**. Tim Morton, *Ecology Without Nature. Rethinking Environmental Aesthetics*, Harvard University Press 2009.
- # Morton argumenta que *naturaleza* es un concepto retórico arbitrario cuyos orígenes modernos se remontan a los escritos románticos durante la Revolución Industrial, y que la ecocrítica fetichiza la “naturaleza”. Sostiene que una “ecología realmente profunda” dejaría de lado la idea de la naturaleza porque ésta asume y remarca la diferencia entre “nosotros” y “eso/ ello” (*it*).

Y para muchos otros, desde luego, ni ecología ni naturaleza (luego hablaremos por ejemplo de Manuel Arias Maldonado)... Pero de ese sector no nos ocuparemos aquí.

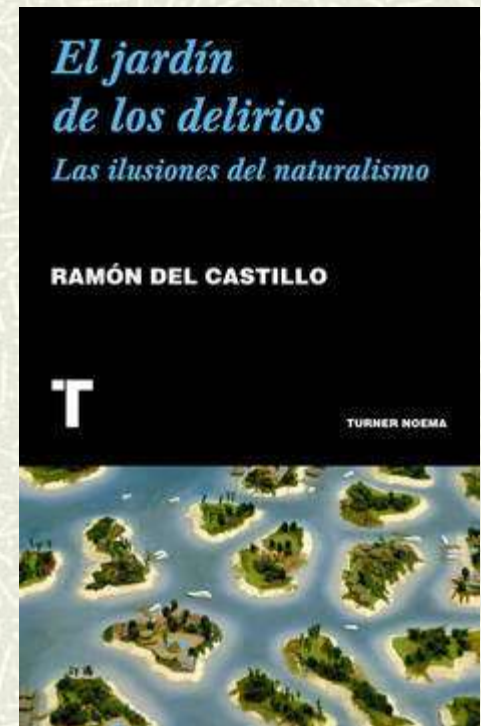
En la imagen, Tim Morton



La ecología, observa Ramón del Castillo, “logra conectar unos problemas con otros mejor que ningún otro discurso lo ha logrado antes. Pero para hacerlo no necesita invocar la idea de una Naturaleza a la que salvar. Puede hacerlo centrándose en los problemas concretos que surgen en entornos muy distintos como resultado histórico de procesos sociales y culturales (...). Si elimináramos la idea misma de naturaleza, entonces habría que conformarse con una idea más sencilla: el mundo está metido en un desastre descomunal y quizá sólo puede frenarse emprendiendo acciones políticas drásticas”. Ramón del Castillo, *El jardín de los delirios. Las ilusiones del naturalismo*, Turner, Madrid 2019, p. 120.

Excursio: sobre *El jardín de los delirios*

- # Del Castillo emplea setecientas páginas para repetir aquella vieja intuición de la Modernidad europea urbana que tan bien expresó Baudelaire: la naturaleza, ese espantoso lugar donde los pollos se pasean crudos.
- # ¿Lo anterior no es una caricatura? Sí que lo es, y *El jardín de los delirios* ofrece sin duda aspectos valiosos.



- # Pero su tendencia a caricaturizar al ecologismo resulta sumamente irritante. El grueso volumen podría haberse titulado también *Aventuras, desencuentros y tribulaciones de un europeo secularizado en Yanquilandia*, jijijajá...
- # Pero una vez se disipan las risas del costumbrismo sociológico también habría que intentar comprender, ¿no? Del Castillo usa las chifladuras de algunas sectas californianas, o de los *bobos* (burgueses bohemios) neoyorquinos, para desacreditar al movimiento ecologista en su conjunto: aunque probablemente no es ésta su intención, el resultado objetivo de su trabajo va por ahí

- # **Y por momentos el libro es intelectualmente deshonesto:** así, por ejemplo, cuando se discute el “ecologismo profundo” en EEUU en las p. 79 y ss. — como si eso representase al mundo entero—, **ni aparece Gary Snyder**, el representante más interesante y cualificado de esa corriente en EEUU.
- # ¿Con tildar a Arne Naess de “pontífice” (p. 78) ya nos hemos deshecho de su impresionante elaboración filosófica? Tío, venga ya...

Tras el excurso: también nos flagela Alain Badiou...

- **Así, tenemos una Naturaleza con N mayúscula que –se supone– funciona como una especie de religión por sustitución.**
- También Alain Badiou nos previene: “Comencemos declarando que, después de ‘los derechos del hombre’, el ascenso de ‘los derechos de la Naturaleza’ es una forma contemporánea de opio para las masas. Es una religión apenas camuflada: el terror milenarista, la preocupación por todo excepto el propio destino político de los pueblos, nuevos instrumentos para el control de la vida cotidiana, la obsesión con la higiene, el miedo a la muerte y las catástrofes... Se trata de una operación gigantesca de despolitización de los sujetos”.
Alain Badiou, “Live Badiou - Interview with Alain Badiou, Paris, December 2007”, en O. Feltham (ed.), *Alain Badiou - Live Theory*, Londres 2008, p. 139.

Esto se halla a un paso de las “guerras culturales” de las nuevas ultraderechas



El ahorro de agua es *woke*...

Puede parecer una minucia, pero está lejos de serlo... Yo lo llamaría nihilismo de alcachofa de ducha.

El investigador estadounidense Jedediah Purdy (autor de *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, 2015) sostiene que la Naturaleza con “N” mayúscula, en el sentido de un orden universal merecedor de nuestra reverencia (el *kosmos* de los estoicos antiguos, digamos para entendernos), es **una idea religiosa, una idea monoteísta frente a la que hay que ir con cuidado**. Véase Ross Andersen: “Nature has lost its meaning” (entrevista con Jedediah Purdy), *The Atlantic*, 30 de noviembre de 2015; <https://www.theatlantic.com/science/archive/2015/11/nature-has-lost-its-meaning/417918/>

Concedamos que...

- # No me parecen inútiles las llamadas de atención –desde el laicismo filosófico– frente a las **tentaciones de erigir a la Naturaleza como una nueva diosa**: hay en ello peligros que es necesario conocer, sopesar y analizar bien.
- # Muy destacadamente, los **peligros de naturalizar formas de dominación y daño** que en el pasado, como bien sabemos, nos dieron muchos problemas (que se lo pregunten a las mujeres sojuzgadas en nombre de “lo natural” o a los homosexuales perseguidos por sus inclinaciones *contra natura*).

También hay (muchas veces) apelaciones progresistas a la naturaleza



¿La dominación colonial es *antinatural*, como defiende p.ej. la médico anesthesióloga palestina (residente en España) Selma Abubakra, miembro del Movimiento de Mujeres Palestinas en la Diáspora? Me temo que no podemos echar sobre los hombros de la naturaleza esa responsabilidad...

Las estrategias ideológicas de naturalización

- # Desde el (eco)feminismo: “Las definiciones ontológicas de los sexos (...) guardan estrechas relaciones con la moral, el derecho y la política. Las mujeres han sido tratadas como posesiones útiles para el placer y la reproducción y, por lo tanto, conceptualizadas como Naturaleza, cuerpo y sexualidad. A su vez, esta conceptualización ha permitido la continuidad de la dominación”. Alicia H. Puleo, *Claves ecofeministas*, Plaza & Valdés, Madrid 2019, p. 51.
- # Una interesante discusión de las estrategias ideológicas de *naturalización* en Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona 1997, p. 87-91.

Pero, una vez criticada la naturalización, subsiste la naturaleza

- # Catherine Larrère establece “una distinción entre naturalización y naturaleza: mientras que la crítica [ecofeminista] de la dominación cruzada se une a las críticas feministas para denunciar la naturalización de las mujeres (y de la naturaleza), los movimientos ecofeministas (...) muestran que, una vez criticada la naturalización, no hemos terminado con la naturaleza, cuyas posibilidades, ignoradas u oscurecidas por la visión dominante, quedan por explorar”. Larrère, *Ecofeminismo*, la marca editora, Buenos Aires 2024, p. 12.

Naturofobia

- # Admitida la crítica anterior, he de decir que, frente a otras fuerzas mitopoyéticas mucho más potentes como la tecnolatría, la **“naturolatría”** me parece de poco peso en la cultura contemporánea.
- # De hecho, diría que resulta mucho más convincente argumentar que el **odio hacia la naturaleza** (y no ninguna adoración por la misma) es lo que realmente caracteriza a la cultura occidental contemporánea, como ha mostrado Christian Godin en un ensayo perspicaz.
Christian Godin, *La haine de la nature*, Champ Vallon, Seyssel 2012.

¡La naturaleza no existe!

- # **¡La naturaleza no existe!**, nos grita, así entre signos de admiración, el profesor de la Universidad de Manchester Erik Swyngedouw, blandiendo filosofemas de Slavoj Zizek y de Alain Badiou. Erik Swyngedouw, “¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada”, *urban* 1, mayo de 2011; <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762434.pdf>
- # Igualmente Ramón del Castillo, con gesto de desdén nihilista: “Creer en la Naturaleza es peor que creer en Dios (...). Si para salvarnos hay que volver a creer en algo que está por encima de nosotros, es mejor ayudar a que acabe el mundo”. Del Castillo, *El jardín de los delirios*, op. cit., p. 70.

Otro excursio

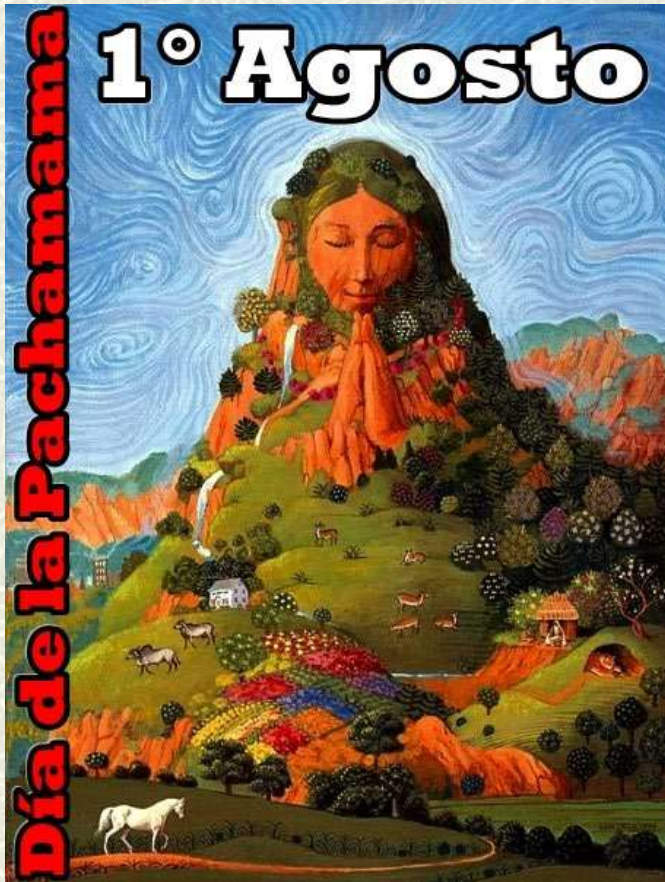
- # Bueno, desde luego **no vamos a acompañar en esta deriva nihilista a Del Castillo.**
- # *Homo sapiens* es un animal supersocial, y **si no siente profundamente que forma parte de algo más grande que su mezquindad individual, el mundo se le viene literalmente encima.** (Por eso el individualismo anómico que ha espoleado la cultura occidental nos hace sufrir tanto.)



El sentido de la vida

- # **Gaia es precisamente la mejor candidata a ese “algo por encima de nosotros”** que puede sosegar nuestro malestar existencial, si sabemos cultivar los vínculos adecuados.
- # “La cultura ecológica es, sencillamente, vivir con algo de sentido, y el único verdadero, irrefutable y hermoso sentido de la vida es la continuidad de la misma. No en los límites de la supervivencia, o de la aniquilación de la sensibilidad. Sí con dignidad y bienestar para todos, sí con una capacidad de disfrute de esa misma vida”. Joaquín Araújo, *La cultura ecológica*, Fundación César Manrique, Taro de Tahíche (Lanzarote) 1995, p. 26.

No la Diosa sagrada... pero sí la biosfera

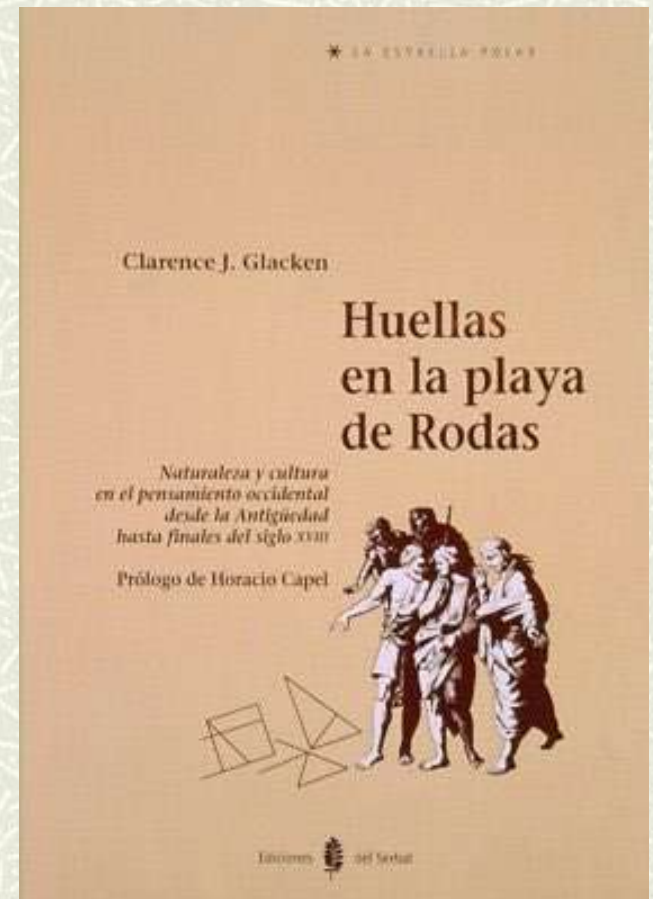
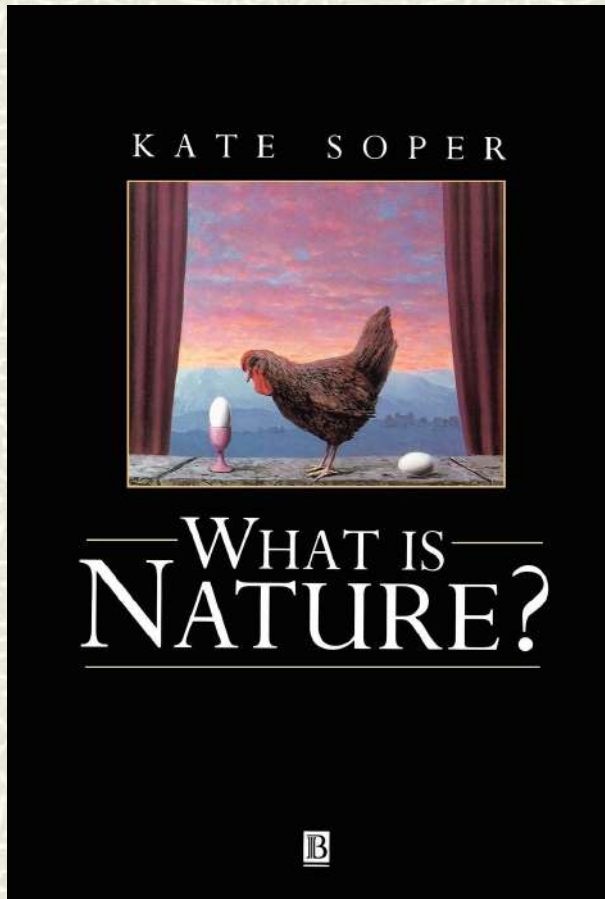


- # Como hemos visto, una forma de entender la combativa aserción según la cual “la naturaleza no existe” es ésta: “no existe la Naturaleza como Diosa sagrada”.
- # Vale, podríamos replicar: **pero existe la biosfera de la Tierra.** Abordemos este asunto de manera un poco más analítica.

Una noción polisémica

Hace ya varias décadas que Raymond Williams (en su libro *Keywords*) señaló que “la Naturaleza es quizás la palabra más compleja del lenguaje”, atravesada por **toda clase de connotaciones, sentidos, historias, geografías, fantasías, sueños, proyecciones e imágenes de deseo**. Sin duda, se trata de una palabra con una rica polisemia. Véase también Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture*, Verso, Londres 1980, p. 68.

Han corrido ríos de tinta...



**SOBRE
LA NATURALEZA**
LEROY S. ROUNER
(compilador)



Pierre Hadot

El velo de Isis

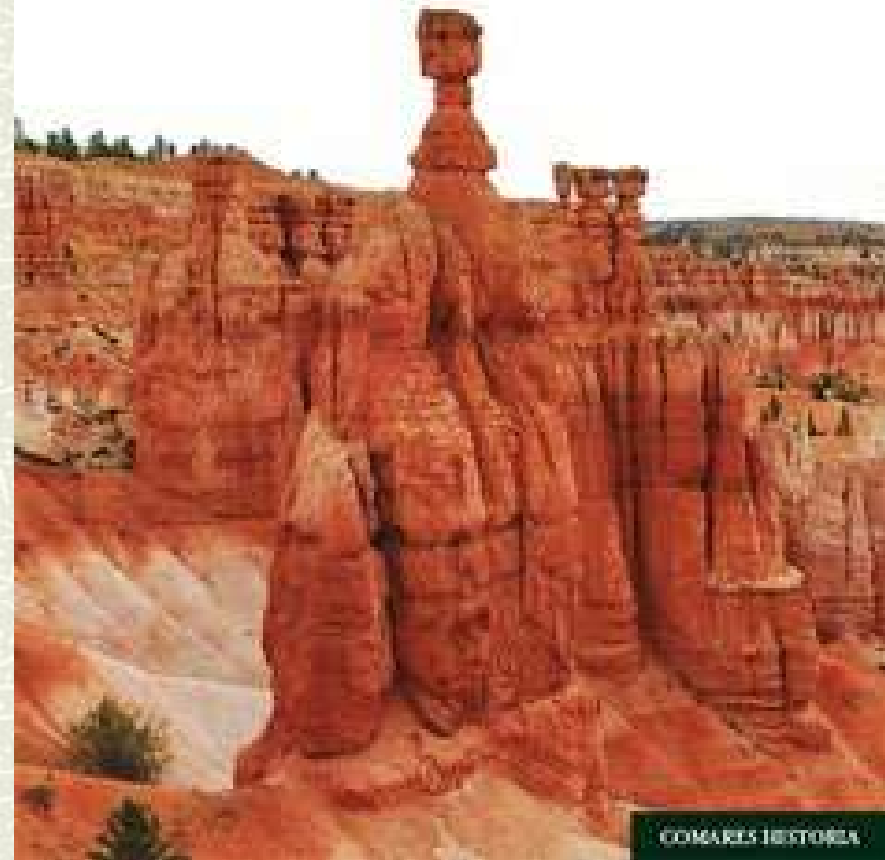
Ensayo sobre la historia
de la idea de Naturaleza

ALPHA  DECAY

Carolyn Merchant

LA MUERTE DE LA NATURALEZA

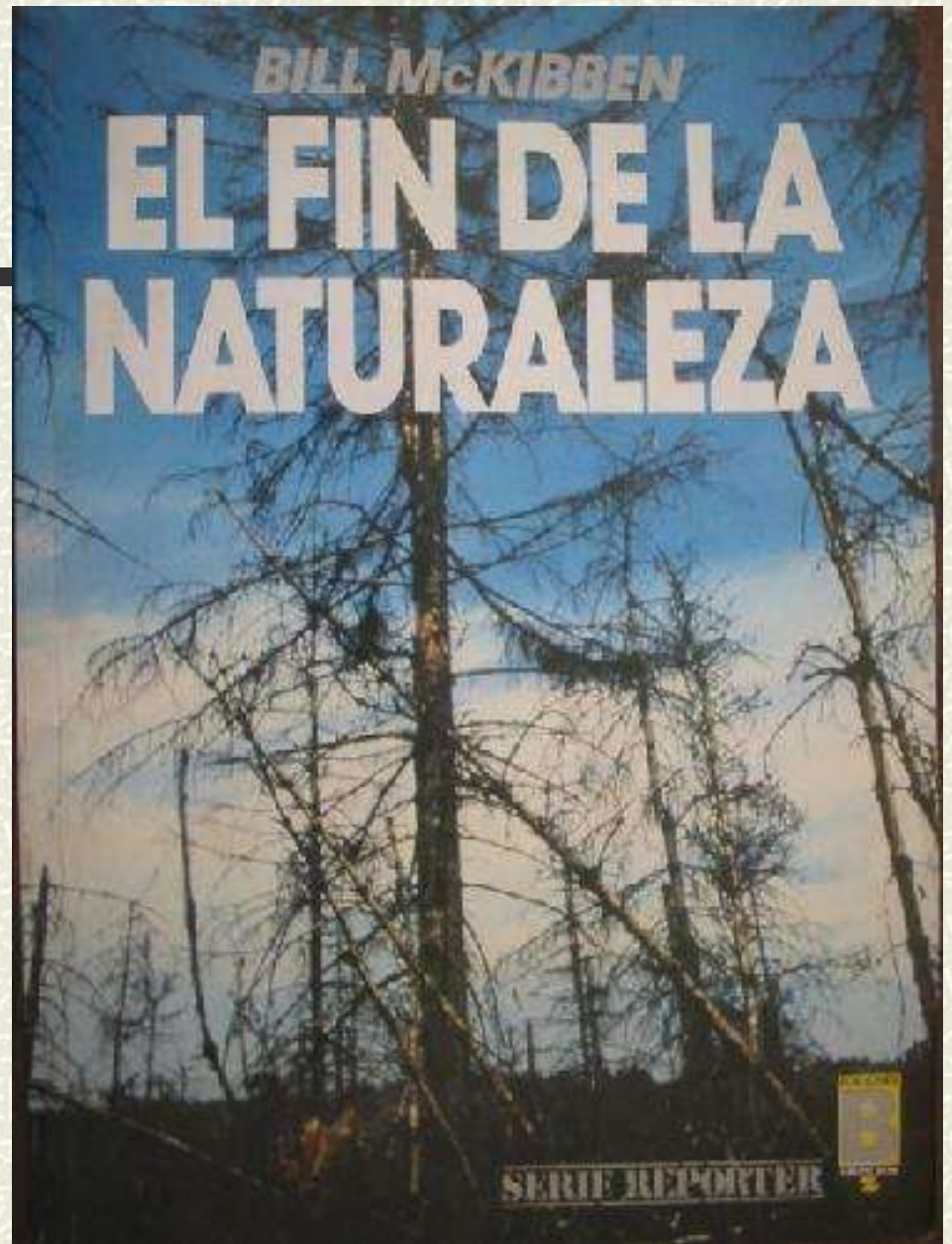
MUJERES, ECOLOGÍA Y REVOLUCIÓN CIENTÍFICA



COMARES HISTORIA

BILL MCKIBBEN

EL FIN DE LA NATURALEZA



SERIE REPORTER

Un viejo debate con Fernando Savater

- # Abordé hace ya muchos años este asunto en diálogo con la aproximación que proponía Fernando Savater en la voz NATURALEZA de su *Diccionario filosófico* de 1995. Jorge Riechmann, “La industria de las manos y la nueva naturaleza. Sobre naturaleza y artificio en la era de la crisis ecológica global”, *Ecología Política* 13, Barcelona 1997, p. 87-106.
- # El profesor donostiarra distingue **tres sentidos filosóficos del concepto de naturaleza:**

Naturaleza: a la de una, a la de dos, a la de tres...

- # (1) naturaleza como **conjunto de todas las cosas existentes**, sometidas a las regularidades que estudian las ciencias “de la naturaleza”;
- # (2) naturaleza como **conjunto de las cosas que existen o suelen existir sin intervención humana**, con espontaneidad no deliberada;
- # (3) naturaleza como **origen y causa de todo lo existente, su explicación última y su razón de ser.**

Fernando Savater: *Diccionario filosófico*, Planeta, Barcelona 1996, p. 256 (voz NATURALEZA).

Yo propuse, para abreviar, llamarlos *naturaleza-1* (naturaleza como todo lo que hay), *naturaleza-2* (naturaleza como lo que hay excepto lo humano) y *naturaleza-3* (Naturaleza con mayúsculas), respectivamente.



La Naturaleza con mayúsculas, peligroso mito religioso y político

Mientras que la primera y la segunda de estas acepciones “se mantienen en un terreno prudentemente descriptivo” y en opinión de Savater no suscitan graves problemas, en la tercera el pensador donostiarra denuncia un verdadero **mito religioso y político**, una categoría que pertenece más al ámbito nebuloso de la religión que al del pensamiento racional, y contra la que reserva sus más afilados dardos (muy en sintonía con los puntos de vista de del Castillo, Badiou y Purdy que antes ya mencioné).

Para Savater, el *naturalismo* al que da origen se opone a la modernidad y rechaza “el presente humano (cualquier presente, pues todos son sin duda insuficientes y decepcionantes como suele ocurrirle a la realidad) en nombre de la armonía prehumana originaria y natural, lo mismo que las religiones repudian los fastos y carnales afanes de este mundo en nombre de la perfección invulnerable del más allá” (p. 265); sirve de coartada ideológica a movimientos sociales sospechosos, como el nacionalismo, el neocomunitarismo, la *deep ecology* (que Savater castellaniza como *ecolatría*) e incluso el racismo (p. 265-266)...

Nota sobre la *deep ecology*

- # Se ha hecho (tanto desde la derecha como desde la izquierda) una caricatura del ecologismo profundo, como si fuera una especie de secta *New Age* que prioriza la naturaleza no humana frente a los seres humanos...
- # En realidad lo que plantea Arne Naess (y otros *deep ecologists*) es que **la biosfera es un sistema de ecosistemas donde reina la interdependencia; y que los seres humanos también forman parte de la biosfera. La naturaleza no es lo no humano: es el todo del que lo humano forma parte.**

- # La principal diferencia entre la *deep* y la *shallow ecology* estriba en **superar –o no– el antropocentrismo y el dualismo ser humano-naturaleza.**
- # La ecología “superficial” tiene una visión del ser humano “en el medio ambiente” y separado del mismo, como si se tratara de dos entidades distintas. El ecologismo profundo sostiene **una concepción relacional**: el ser humano y su medio no están separados, sino que mantienen en todos los casos una profunda interacción.

“Yo soy yo y mi circunstancia”, podríamos decir resignificando la intuición de Ortega

- # Arne Naess se explicaba en los siguientes términos: “Acuñé los términos Movimiento de la Ecología Profunda y Movimiento de la Ecología Superficial en referencia a los movimientos sociales de los Estados Unidos y de Europa en los años sesenta. Con el término *Movimiento de la Ecología Profunda de largo alcance* me he referido desde 1971 a un movimiento de múltiples ángulos, también llamado ecología política porque, en Europa, la necesidad de acción política verde se enfatizaba en contra del clásico movimiento de protección de la naturaleza considerado de forma idealista a-político y elitista. El movimiento profundo implicaba cambios fundamentales en ideologías, tecnologías y economías y tenía sus más y sus menos filosóficos. El término ‘profunda’ se refería al carácter fundamental de las premisas de los participantes del movimiento. La mayoría de los activistas en Europa era gente procedente de partidos de izquierdas que ‘se habían vuelto verdes’. A algunos les gustaba llamarse rojiverdes (como a Johan Galtung y a otros).” Naess, “Letter to the editor...”, en Nina Witoszek y Andrew Brennan: *Philosophical Dialogues: Arne Naess and the Progress of Ecophilosophy*, Rowman & Littlefield, Lanham 1999, p. 225.

Tras esa nota-excurso:

- # El artículo antes citado de Erik Swyngedouw nos permite apreciar bien **un problema grave** que pronto se manifiesta en posiciones como la suya (o la de Fernando Savater).
- # Insiste el primero, muy lucrecianamente (como Savater): “No hay seguridad alguna en la Naturaleza —la Naturaleza es imprevisible, errática, se mueve de forma ciega y espasmódica. No hay ninguna garantía final en la Naturaleza en la que podamos basar nuestra política o nuestra concepción de lo social, en la que podamos reflejar nuestros sueños, esperanzas o aspiraciones” (p. 46).

Bien. Pero atención a lo que viene justo a continuación:

- # “Para decirlo sin rodeos, reducir (o no hacerlo, como es el caso) las emisiones de CO² afecta al clima global y conforma patrones socio-ecológicos de diferentes modos (que, por supuesto, merecen tanto una exploración científica como una preocupación ética), pero tal proceso, aunque tuviera éxito, no produciría en sí mismo una sociedad ‘buena’ en un ambiente ‘bueno’.”

¿Dan igual 280 ppm de CO² en la atmósfera que 800 ppm?

Ajá... **Muchas naturalezas diferentes, algunas con 280 ppm de gas carbónico en la atmósfera, otras con 400 ppm, otras con 800 ppm...** Si adoptamos una perspectiva cósmica, si nos imaginamos como lejanos observadores desde la estrella Sirio (a 8'6 años-luz de la Tierra, en la constelación de Canis Maior), lo que dice Swyngedouw tiene sentido.

Una sugerencia muy perturbadora

Pero, al mismo tiempo, **resulta muy perturbadora** la sugerencia de que no reducir las emisiones antropogénicas de dióxido de carbono y metano, que están causando una verdadera **tragedia climática** y —vía efecto invernadero reforzado— dando forma a **una nueva biosfera seguramente muy hostil para los seres humanos** (y para muchas otras clases de seres vivos, claro está), generará un medio ambiente que no podremos calificar de bueno ni de malo.

Para decirlo sin rodeos:

- # **Sostener que la “Tierra cocedero” (*Hothouse Earth*) hacia la que estamos avanzando muy rápidamente, donde el ecocidio generará seguramente también el exterminio de casi toda la humanidad (o de la especie entera), es un medio ambiente tan bueno como la amistosa y habitable biosfera del Holoceno, parece un verdadero disparate. ¿Qué está pasando aquí?** Una reflexión seria sobre este tremendo asunto en Catherine Ingram, “Facing extinction”, <http://www.catherineingram.com/facingextinction/> ; versión abreviada, “Are we heading toward extinction?”, *The Huffington Post*, 20 de julio de 2019; https://www.huffpost.com/entry/facing-extinction-humans-animals-plants-species_n_5d2ddc04e4b0a873f6420bd3?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xllmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAABTQeHllHzqiZoiSnXavOTgeQwpZ4SA778KX9OsafI8zMEhtYfJcQ-3rWor4Wc0dkNNs5wrGjO7whgJ42UsR9kofqbTYwZzlglvIh9riikPk710JlB16BggPfhJChxnxU1cj9H7xN4RE1O4k_AM7AdXJPod5bysa-9JHNACFQOZ0

Aunque Zizek, Badiou y Morton le griten a usted muy alto que la naturaleza no existe...

- # En aquel antiguo artículo de 1997 yo sostuve que existe **un cuarto sentido del concepto de naturaleza, esencial en la discusión contemporánea**, y que Savater no toma en consideración (y es precisamente este sentido el que nos permite ver el problema de posiciones como la suya y la de Swyngedouw).
- # Podemos bautizarlo como *naturaleza-4*: me refiero a la **naturaleza como biosfera, como sistema organizado de los ecosistemas**. Jorge Riechmann, “La industria de las manos y la nueva naturaleza. Sobre naturaleza y artificio en la era de la crisis ecológica global”, *Ecología Política* 13, Barcelona 1997.

Naturaleza-4

- # El concepto de **biosfera** –etimológicamente “esfera de la vida”– fue anticipado por predecesores de la ecología moderna como el naturalista Alexander von Humboldt, el químico Jean-Baptiste Lamarck o el geógrafo Eduard Suess, pero quien lo acuñó definitivamente fue el geólogo ruso Vladimir Vernadsky en su libro homónimo (*La biosfera*, 1926).
- # El concepto de **ecosistema** se debe en lo fundamental al biólogo británico Arthur Tansley (en un famoso artículo de 1935). Jean-Paul Deléage, *Histoire de l'écologie* (La Découverte, París 1991), especialmente capítulos 5 y 9; de este libro hay traducción castellana en ed. Icaria.

Los ecosistemas y la biosfera

- # Un **ecosistema** es un conjunto de poblaciones de seres vivos, junto con los factores no vivos –abióticos– asociados a ellas, físicamente constreñido en un espacio determinado; existen aproximadamente **treinta tipos básicos** de ellos.
- # La **biosfera** es el sistema estructurado de los ecosistemas: el total de biomasa o material vivo de la Tierra, junto con los factores abióticos asociados, pero no en forma de azarosa acumulación informe –esto es esencial–, sino de sistema complejamente estructurado. Los organismos vivos, discretos y discontinuos, individualizados orgánicamente, no están aislados funcionalmente sino vinculados por complejísimas tramas de relaciones: forman sistemas, precisamente ecosistemas.

Ah, esos significantes vacíos...

Escribe Swyngedouw: “Es difícil, si no imposible, definir exactamente qué es la Naturaleza. Cada tentativa de aprehender o fijar su sentido parece vana en el mejor de los casos y, en el peor, políticamente problemática; su contenido es como un pez que se escabulle cuando estabas seguro de haberlo atrapado. La Naturaleza es un significante ‘flotante’ o ‘vacío’...” Swyngedouw, “¡La naturaleza no existe!”, op. cit., p. 47.

Bueno, tan difícil no resulta a la postre

Hemos fijado cuatro sentidos filosóficamente interesantes del concepto, y tenemos sobre todo una naturaleza-4 (*naturaleza como biosfera*) de la que en mi opinión no puede prescindir ninguna cosmovisión laica, secular y materialista que se precie, y que **es distinta de las tres acepciones del concepto “naturaleza” que distinguía Savater.**

En efecto: **la naturaleza en cuanto biosfera no es ni naturaleza-1** (recordemos que en esta acepción la naturaleza era todo lo existente, incluidas las realidades extraterrestres, mientras que nuestra biosfera –la única que conocemos– es una realidad bien terrenal), **ni naturaleza-2** (forman parte de la biosfera tanto los ecosistemas más intensamente humanizados como aquellos relativamente libres de la impronta humana), **ni por supuesto naturaleza-3** (estamos hablando de una noción tan “descriptiva” como las de naturaleza-1 y naturaleza-2, y no de ningún concepto metafísico o religioso; y estamos hablando del tercer planeta del Sistema Solar, no del universo entero).

Hablemos en posmodernés

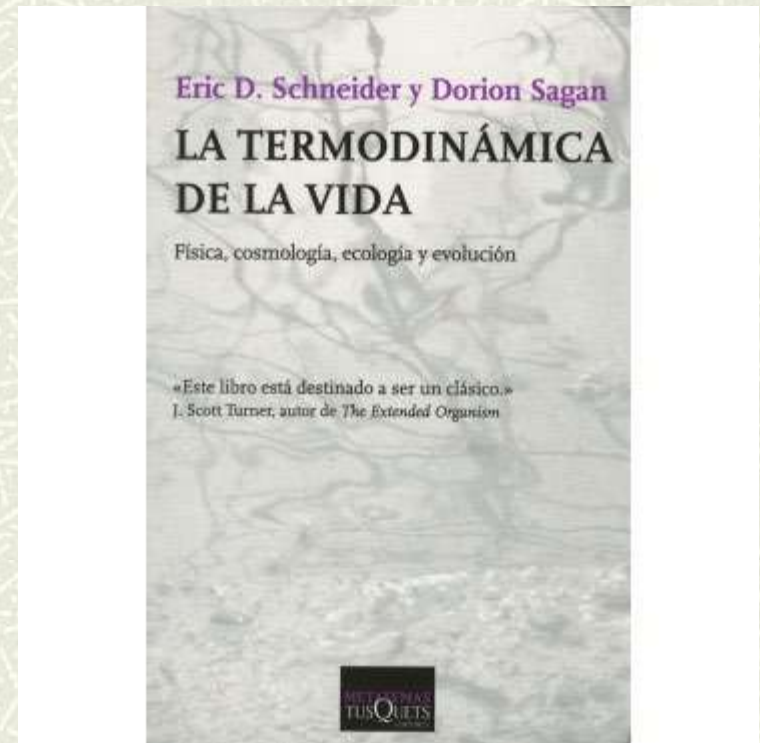
- # Con su apoyo en Lacan y en Žižek, sostiene Swyngedouw: “Las naturalezas que vemos y con las que trabajamos son necesarias y radicalmente imaginadas, narradas y cargadas simbólicamente como *la* Naturaleza. Estas inscripciones son siempre inadecuadas, dejan un vacío, un resto y mantienen una cierta distancia respecto a lo Real de las naturalezas realmente existentes, siempre complejas y caóticas, a menudo imprevisibles, radicalmente contingentes, histórica y geográficamente variables, arriesgadas y configuradas en modos infinitamente enmarañados...” Swyngedouw, “¡La naturaleza no existe!”, op. cit., p. 47.

- # Es buena retórica, yo también soy sensible a su posmoderno encanto.
- # Pero hay *una* naturaleza que un animal como *Homo sapiens* está plenamente justificado a considerar como *la* naturaleza, única, vital, singular e irremplazable: **la biosfera terrestre (o, yendo un paso más allá, Gaia), que hemos llamado naturaleza-4.**

Un reduccionismo inaceptable

- # No hay naturaleza, nos dice Tim Morton, porque los seres vivos son reducibles al desarrollo de algoritmos.
Tim Morton, *El pensamiento ecológico*, Paidós, Barcelona 2018, p. 92-93.
- # Pero **este reduccionismo (vida = macromoléculas que se autorreplican = algoritmos evolutivos) no es de recibo**. Yo diría que, más que la reducción a algoritmos, hemos de subrayar el incremento de complejidad y la riqueza de capacidades que aparecen como propiedades emergentes, adoptando una perspectiva “emergentista” y gaiana más que algorítmica.

Y no hace falta ningún “vitalismo romántico” para eso (frente al que nos previene Morton), sólo termodinámica, teoría de sistemas, endosimbiosis... Véase Eric D. Schneider y Dorion Sagan, *La termodinámica de la vida*, Tusquets, Barcelona 2008.



Todo tiene un límite

- # “No hay naturaleza, sólo procesos naturales”, nos dice también Ramón del Castillo.” “Ramón del Castillo contra la moral ecologista: la naturaleza no existe” (entrevista), *El Confidencial*, 22 de abril de 2019; https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-22/el-jardin-de-los-delirios-ramon-del-castillo-entrevista_1953650/
- # Pero **“no hay naturaleza”**, en muchas de estas formulaciones que venimos analizando, quiere decir **esencialmente: no hay límites**. Pero los hay, vaya si los hay. Y en la época del colapso ecológico-social antropogénico, vamos a experimentarlos de formas muy dolorosas.

Si la naturaleza es injusta...

- # Nos dice la filósofa xenofeminista Helen Hester (pareja del escritor aceleracionista Nick Srnicek) que **la biología no es el destino**, “no sólo por la mutabilidad social, o la construcción social de conceptos como el género, sino porque la biología se puede cambiar. Hay esta tendencia a pensar en el género como una estructura fija y sabemos que no es así para muchas especies, empezando por los humanos. Las cualidades del cuerpo asociadas al género binario son flexibles, por eso el eslogan de *si la naturaleza es injusta, cambia la naturaleza*”. Helen Hester: “Lo que consideramos tiempo libre no es sino un espacio para la recuperación”, *El País/ Ideas*, 14 de abril de 2024; <https://elpais.com/ideas/2024-04-13/helen-hester-filosofa-lo-que-consideramos-tiempo-libre-no-es-sino-un-espacio-para-la-recuperacion.html>

...¿cambia la naturaleza?



- # El eslogan suena bien si se trata de reponer con una buena prótesis las piernas de una niña, destrozadas por una mina o por bombas-racimo.
- # Pero si se trata de la naturaleza como biosfera, resulta inmensamente problemático...

No tenemos suficiente conocimiento, ni una estructura socioeconómica racional...

- # La cuestión fue problematizada ya por los ecólogos de primera generación como Aldo Leopold: **no tenemos suficiente conocimiento, ni una estructura socioeconómica racional, que nos permita intervenir con cierta sensatez en la inmensa complejidad de la naturaleza** (en el sentido de naturaleza-4).
- # (Como prueba de lo anterior bastaría con una sencilla mirada alrededor, que debería bastar para constatar los estragos que las constantes intervenciones del capitalismo fosilista, industrial, patriarcal, colonial y antropocéntrico ha causado en la naturaleza.)

La ecoética de Aldo Leopold

“Una ética de la tierra cambia el papel de *Homo sapiens*: de conquistador de la comunidad terrestre al de simple miembro y ciudadano de ella. Esto implica respeto por sus miembros, y respeto también por la comunidad como tal.”



El exceso de dominación es contraproducente

“En la historia humana, hemos aprendido (espero) que el papel de conquistador acaba por ser contraproducente. ¿Por qué? Porque está implícito en tal papel que el conquistador sabe, *ex catedra*, cómo funciona el reloj de la comunidad, y qué o quién tiene valor, y qué o quién no lo tiene en la vida comunitaria. Siempre acaba por resultar que no sabe ni una cosa ni otra, así que sus conquistas acaban tornándose derrotas.”

¡Complejidad y principio de precaución!

“(...) El ciudadano común de ahora supone que la ciencia sabe cómo funciona el reloj de la comunidad; el científico está convencido de lo contrario. Sabe que el mecanismo biótico es tan complejo que su funcionamiento nunca puede ser comprendido del todo.” Aldo Leopold, *Una ética de la tierra* (ed. de Jorge Riechmann), Catarata, Madrid 1999, p. 136.

No olvidemos el Antropoceno/ Capitaloceno...

- # **El ser humano se convirtió durante el siglo XX en una “fuerza geológica planetaria”,** como ya advirtió Vladimir Vernadsky en los años 1920-1930.
- # No es cierto que sepamos y podamos “en tan pequeña escala que no es menos arrogante considerarnos hijos predilectos que verdugos traidores”: aquí, Fernando Savater lleva un siglo de retraso con respecto a la historia efectiva. Fernando Savater, introducción a *La casa verde. Razones y mitos de la ecología*, monografía dentro de *Claves de razón práctica* 242, septiembre-octubre de 2015, p. 5.



Pero esa “fuerza geológica planetaria” que de hecho somos **es una fuerza ciega, acéfala, profundamente irracional**; se trata de una fuerza autodestructiva impulsada por los automatismos de la acumulación de capital al choque contra los límites biofísicos del planeta Tierra.

Tiene razón Edward O. Wilson cuando nos conmina:

Jamás hemos conquistado el mundo, nunca lo hemos comprendido

“Encaremos la realidad: jamás hemos conquistado el mundo, nunca lo hemos comprendido. Simplemente nos imaginamos que lo controlamos. Ni siquiera sabemos por qué reaccionamos de cierta manera ante otros organismos, y por qué los necesitamos tan urgentemente en diversas formas. (...) Cuanto más la mente profundice en sí misma y comprenda que es un órgano de supervivencia, mayor será la reverencia por todo lo viviente, basándose simplemente en motivos racionales”.
Edward O. Wilson, *Biofilia*, FCE, Ciudad de México 1989, p. 254. (La edición original en inglés es de 1984.)

Volvamos ahora al grito de guerra “¡la naturaleza no existe!”

- # **Ya analizamos una primera interpretación: “no existe la naturaleza como Diosa”** (y vimos que esto se refiere sobre todo a la idea de naturaleza-3).
- # Una segunda forma de sostener aquel aserto es en los términos siguientes: **“no existe la naturaleza-2, es decir, lo silvestre o salvaje libre de cualquier mezcla con lo humano; no hay ya naturaleza virgen”**. He tratado también este asunto en el capítulo 8 de Riechmann, *Un buen encaje en los ecosistemas* (segunda edición actualizada de *Biomímesis*), Los Libros de la Catarata, Madrid 2014.

En lo más profundo de los océanos...

- # Es cierto. Por ejemplo: en la **inmersión más profunda realizada por un ser humano dentro de un batiscafo** (pequeño submarino especialmente diseñado para soportar grandes presiones), el 28 de abril de 2019, ¿qué encontró el millonario y explorador tejano Víctor Vescovo?
- # A 10.928 metros de profundidad, en la Fosa de las Marianas, hay vida como en todos los demás rincones del planeta Tierra (se identificaron varias especies nuevas). Pero, además, **Vescovo se topó con una bolsa de plástico y envoltorios de caramelos**, detalla la BBC.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48274790>

“Un segundo mundo dentro del mundo de la naturaleza”

- # Ya Cicerón había señalado que “gozamos de los productos de llanuras y montañas, tenemos ríos y lagos, sembramos cereal, plantamos árboles, fertilizamos el suelo mediante los riegos, limitamos los ríos y enderezamos o desviamos su curso. En suma, por medio de nuestras manos tratamos, por decirlo así, de crear un segundo mundo dentro del mundo de la naturaleza” (*De natura deorum* II, 60).
- # **Esta huella humana se extiende hoy, en efecto, a todos los rincones del tercer planeta del Sistema Solar.**

Y así surgen tesis del “fin de la naturaleza”...

...por ejemplo en Manuel Arias Maldonado: señala este ensayista que la especie humana practica una adaptación agresiva al entorno, “que culmina con la transformación de la naturaleza en *su* medio ambiente (...). El dualismo humanidad/ naturaleza es un producto de la historia”.

Manuel Arias Maldonado, “Noticias del futuro”, *Claves de razón práctica* 242, septiembre-octubre de 2015, p. 35.



...que desembocan, tras el antiecológismo a secas, en ecomodernismo/ aceleracionismo

- # El fin de la naturaleza “significa que la naturaleza ha perdido su vieja autonomía respecto del ser humano y casi toda ella se encuentra ahora contaminada por la influencia antropogénica” (p. 36). Notemos que aquí **se dan como equivalentes dos asuntos muy diferentes: el que la influencia humana se detecte por todas parte *no implica* que la naturaleza haya perdido su autonomía.**
- # (Y a partir de consideraciones semejantes, como se sabe, **el autor apuesta por el ecomodernismo: aceleración tecnocientífica más democracia capitalista liberal.**)

¿Habría que defender una naturaleza virgen (respecto a la intervención humana)?

- # **No, tal cosa no existe en realidad:** ya hemos reconocido que lo humano se ha mezclado con casi todo en la biosfera del tercer planeta del Sistema Solar.
- # **¿Y entonces? Podemos sin embargo hablar de naturaleza (más o menos) salvaje en el sentido siguiente: naturaleza sana, diversa, funcional, autónoma.** En ésta, los procesos básicos de los ecosistemas y la dinámica evolutiva se conservan. El punto de referencia **no es una biosfera sin seres humanos, sino una naturaleza que conserva su autonomía.**

Naturaleza salvaje vs. naturaleza libre

- # Hace ya años, en efecto, que Arne Naess estableció una distinción muy importante entre **naturaleza salvaje** (o silvestre) y **naturaleza libre** (o autónoma).
- # La primera, exenta de toda interferencia humana, en puridad en nuestro planeta no existe ya (en niveles decisivos de la naturaleza). Pero **la naturaleza libre o autónoma es compatible con la presencia humana**, con tal de que esa presencia y praxis no se convierta en dominante. Véase Nina Witoszek, *Rethinking Deep Ecology. Proceedings from a Seminar at Sum*, Universidad de Oslo, Oslo 1996, p. 328. Y piénsese en todas las iniciativas de renaturalización (*rewilding*)...

La interconexión de todos los fenómenos y la necesidad de autolimitación humana

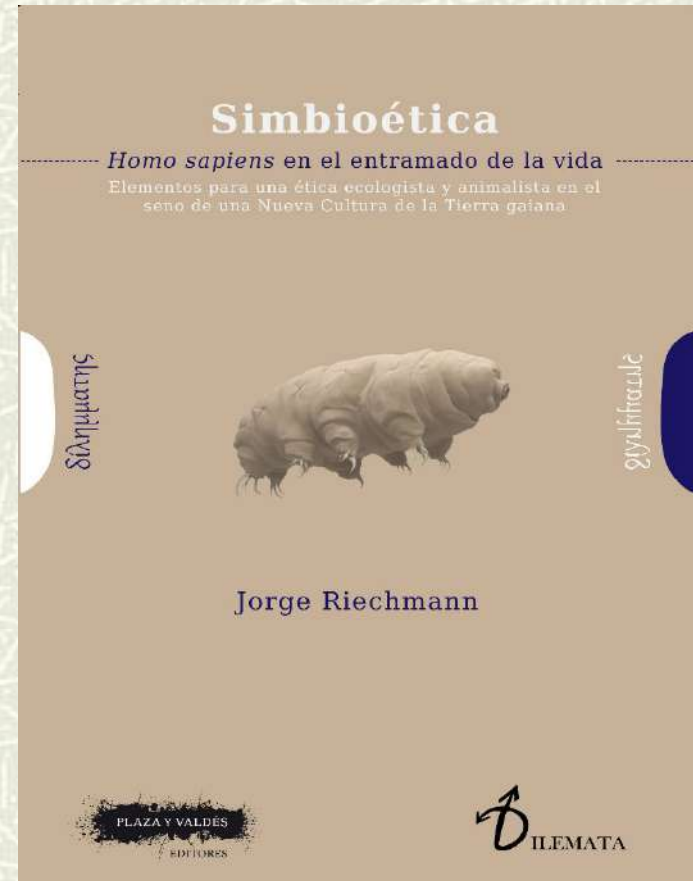
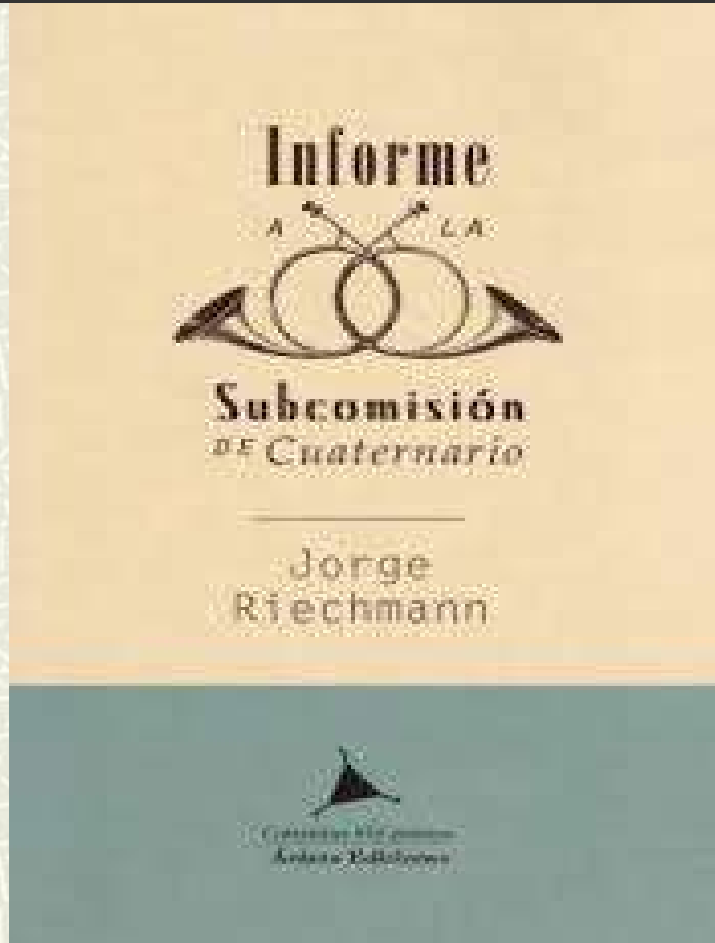
- # Lo más importante de la *Deep Ecology* o ecologismo profundo, a mi entender, no es la cuestión de la *wilderness* (el aprecio por la naturaleza silvestre), sino la **insistencia en la interconexión de todos los fenómenos y en la necesidad de autolimitación humana.**
- # Naess ha lamentado la interpretación de la ecología profunda como una suerte de culto misantrópico **hacia lo salvaje.** Véase Naess, “Comments on Guha's ‘Radical Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique’ ” en Nina Witoszek y Andrew Brennan: *Philosophical Dialogues: Arne Næss and the Progress of Ecophilosophy*, Rowman & Littlefield, Lanham 1999, p. 325.

- # La propuesta ecologista no tiene que ver con un (imposible) retorno a una naturaleza virgen, sino que invita a un **reencuentro con la naturaleza propia.**
- # **Redescubrirnos como los seres naturales que somos: criaturas gaianas en una biosfera terrestre** donde todo está conectado con todo, y tenemos responsabilidades de hermanos mayores hacia las demás criaturas.
- # De ahí mi elaboración de una **simbioética en el seno de una cultura gaiana.**

Espero haber mostrado que:

- # A) Necesitamos **cuestionar la muy cuestionable dicotomía o separación entre sociedad y naturaleza, y a la vez**
- # B) defender una noción fuerte de **naturaleza como biosfera y naturaleza autónoma.**

Dos libros donde desarrollo por extenso estas ideas



Para concluir: ¿no hay naturaleza? Ah, el SQM...

- # Que se lo cuenten a cualquier afectada o afectado por el Síndrome de Sensibilidad Química Múltiple...
- # “La contaminación y la exposición a productos químicos han condicionado un aumento de la prevalencia de enfermedades crónicas no sólo explicables por la genética o susceptibilidad individual. La Sensibilidad Química Múltiple (SQM) es un ejemplo de estas afecciones. Se trata de un trastorno adquirido, crónico y caracterizado por la aparición de síntomas recurrentes como respuesta a la exposición a compuestos químicos en concentraciones que no se consideran tóxicas para la población general...” M^a Luisa Paredes Rizo, “Sensibilidad Química Múltiple: análisis de un caso registrado en un Hospital de referencia”, Medicina y seguridad del trabajo vol. 64 num. 251, Madrid, abr./jun. 2018;
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0465-546X2018000200217&lng=es&nrm=iso&tlng=es